

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

La metonimia de karl Marx en la obra de Lacan.

Ramirez, Fernando Cesar.

Cita:

Ramirez, Fernando Cesar (2021). *La metonimia de karl Marx en la obra de Lacan. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/560>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/Pea>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA METONIMIA DE KARL MARX EN LA OBRA DE LACAN

Ramirez, Fernando Cesar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente escrito, se trata el objetivo de exponer los fundamentos que Jacques Lacan encuentra en la obra de Karl Marx sobre la mercancía, bajo el modo de producción capitalista, para comprender la oposición entre el valor y el sentido que Lacan ubica en la metonimia. Lacan fue capaz de rendir homenaje a Marx como inventor del síntoma pero primero realizó una interesante puntuación en la letra de su obra: qué significan las relaciones de valor en la producción de mercancías para examinar la oposición entre valor y sentido que Lacan encuentra en la metonimia, en particular en el chiste. Los significantes, en tanto que aquellos elementos fundamentales que se articulan en el inconsciente estructurado como un lenguaje, establecen verdaderas relaciones de “valor” en detrimento del sentido. Este modo de funcionamiento fue explicado por Lacan desde el inicio de su enseñanza y su planteo de retorno a Freud pero aquí nos interesa poner de manifiesto la fuente que él tomó de Marx para ilustrar esa vía regia por la que circula la falta en ser. Posiblemente existan motivos teóricos para deducir que más que una analogía, ello responde a una misma lógica de pensamiento.

Palabras clave

Metonimia - Valor - Sentido - Mercancía

ABSTRACT

THE METONYMY OF KARL MARX IN THE WORK OF LACAN

In this writing, it is the objective of exposing the foundations that Jacques Lacan finds in Karl Marx's work on merchandise, under the capitalist mode of production, to understand the opposition between value and the meaning that Lacan places in metonymy. Lacan was able to pay homage to Marx as inventor of the symptom but first made an interesting punctuation in the lyrics of his work: what value relations mean in the production of goods to examine the opposition between value and meaning that Lacan finds in metonymy, particularly in the joke. Signifiers, while those fundamental elements that are articulated in the unconscious structured as a language, establish true relationships of “value” to the detriment of meaning. This mode of operation was explained by Lacan from the beginning of his teaching and his proposal of return to Freud but here we are interested in highlighting the source that he took from Marx to illustrate that royal way through which the lack in being circulates. There are possibly theoretical reasons for inferring that more than an analogy, it responds to the same logic of thought.

Keywords

Metonymy - Value - Sense - Merchandise

La metonimia está planteada, por parte de Lacan, como una relectura del desplazamiento freudiano, en tanto que junto con la metáfora constituyen las leyes de organización y articulación del significante en el inconsciente. En su texto “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, Lacan define la estructura metonímica, luego de exponer su formalización, como:

“(…) indicando que es la conexión del significante con el significante la que permite la elisión por la cual el significante instala la carencia de ser en la relación de objeto, utilizando el valor de remisión de la significación para llenarlo con el deseo vivo que apunta hacia esa carencia a la que sostiene” (Lacan, J. 1988: 495).

Se trata entonces de la carencia de ser por la cual el sujeto no encuentra un significante que lo designe para la fijación de una identidad. Es el vacío que constituye la negatividad del deseo y que es la prueba, por excelencia, de la falta en ser. Todo objeto se revela como un señuelo incapaz de colmar esa carencia. Sólo puede encontrar el desplazamiento por efecto de aquello que cause el deseo pero que, no radica en tal o cual objeto construido en su valor significativo y cubierto imaginariamente. Dicho en otros términos, la metonimia denuncia los límites que lo simbólico y lo imaginario hallan frente a lo real que escapa a la significación. La metonimia enarbola la bandera que reza “no es eso”. Una de las fuentes que Lacan tomó para profundizar sus desarrollos sobre este concepto, más allá del propio Freud, ha sido Roman Jakobson en su trabajo “Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos” (Jakobson, R. 1974). Recordemos que para este autor, la metáfora y la metonimia se enmarcan en la semejanza y la contigüidad como los dos grandes polos afectados por los trastornos afásicos pero también se ocupa de señalar cuáles de estos dos polos son más o menos significativos en una lengua dependiendo de los influjos de los sistemas culturales, la personalidad y el estilo verbal. De allí se puede leer que Jakobson ubica la metonimia y la sinécdoque del lado del desplazamiento freudiano en la producción de los sueños para marcar la contigüidad.

En el seminario V “Las formaciones del inconsciente”, Lacan se preocupa fehacientemente por ubicar al chiste freudiano como una vía regia para comprender el funcionamiento de la metáfora y la metonimia. Allí identifica a la metonimia como el “poco sentido” y a la metáfora como “el paso de sentido” (Lacan, J., 2007:

87). Pero para referirse a la metonimia, en particular, Lacan establece una oposición que es en la que amerita detenernos un poco más: aquella entre el valor y el sentido.

“Esto me lleva, al final de la lección de hoy, a introducir lo siguiente, que tal vez parecerá paradójico, **que la metonimia es, propiamente hablando, el lugar donde hemos de situar la dimensión primordial y esencial en el lenguaje humano, que se encuentra en oposición a la dimensión del sentido- o sea, la dimensión del valor**”[1] (Lacan, J. 2007: 85)

Antes de continuar con los desarrollos de Lacan, es necesario recordar un antecedente conceptual ineludible para este planteo y es aquel que establece Saussure, en su Curso de Lingüística General, sobre la mencionada oposición pero referida estrictamente al signo lingüístico. Saussure afirma que existe el valor en dos aspectos del signo: conceptual y material. En el aspecto conceptual, es importante diferenciarlo de la significación, ya que esta es la contracara del significante, o imagen acústica, en el signo pero al mismo tiempo este mismo signo es la contraparte de otro signo, puesto que ningún signo tiene “valor” si no es en relación a otro. La significación queda como contracara del significante y el signo queda como contracara de otro signo. Cuál es la especificidad del valor entonces?

“Los valores están siempre constituidos:

1° por una cosa *desemejante* susceptible de ser *trocada* por otra cuyo valor está por determinar;

2° por cosas *similares* que se pueden *comparar* con aquella cuyo valor está por ver.

Estos dos factores son necesarios para la existencia de un valor. Así, para determinar lo que vale un moneda de cinco francos hay que saber: 1° que se la puede trocar por una cantidad determinada de una cosa diferente, por ejemplo, de pan; 2° que se la puede comparar con un valor similar del mismo sistema, por ejemplo, una moneda de un franco, o con una moneda de otro sistema (un dólar, etc.). Del mismo modo una palabra puede trocarse por algo desemejante: una idea; además, puede compararse con otra cosa de la misma naturaleza: otra palabra. Su valor, pues, no estará fijado mientras nos limitemos a consignar que se puede <> por tal o cual concepto, es decir, que tiene tal o cual significación; hace falta además compararla con los valores similares, con las otras palabras que se le pueden oponer. Su contenido no está verdaderamente determinado más que por el concurso de lo que existe fuera de ella. Como la palabra forma parte de un sistema, está revestida, no sólo de una significación, sino también, y sobre todo, de un valor, lo cual es cosa muy diferente” (Saussure, F.; 1986: 139).

Respecto al valor en el aspecto fónico y material, Saussure afirma: “Si la parte conceptual del valor está constituida únicamente por sus conexiones y diferencias con los otros términos de la lengua, otro tanto se puede decir de su parte material. Lo que importa en la palabra no es el sonido por sí mismo, sino las diferencias fónicas que permiten distinguir una palabra de todas las

demás, pues ellas son las que llevan la significación” (Saussure, F. 1986: 141)

El valor, en definitiva, tanto en su carácter conceptual como material es aquello que le da al signo lingüístico su sello distintivo por excelencia: él se define por un sistema de puras diferencias. Es ese mismo sistema el que permite “el juego” de las sustituciones y las semejanzas. Retomemos el problema planteado por Lacan.

Marx precursor del estadio del espejo:

“La dimensión del valor se impone en contraste con la dimensión del sentido. Es otra vertiente, otro registro. Está relacionada con la diversidad de los objetos ya constituidos por el lenguaje, donde se introduce el campo magnético de la necesidad de cada cual con sus contradicciones.

Algunos de entre ustedes ya están bastante familiarizados, creo, con *Das Kapital*. No me refiero a la obra entera- ¡quién ha leído *El Capital*- sino al primer libro, que en general todo el mundo ha leído. Prodigioso primer libro, desbordante, que, cosa rara, revela a alguien que sostiene un discurso filosófico articulado. Les ruego que vayan a la página donde Marx, en la formulación de la llamada *teoría de la forma particular del valor de la mercancía*, demuestra ser en una nota, un precursor del estadio del espejo”. (Lacan, J., 2007: 86)

Es en Marx donde Lacan ubica la oposición entre valor y sentido. Pero Lacan hace algo más: le otorga a Marx el “título” de precursor del estadio del espejo. La referencia a Marx que Lacan toma para ello es la siguiente:

“En cierto modo con el hombre sucede lo mismo que con la mercancía. Como no viene al mundo con un espejo en la mano, ni tampoco afirmando, como el filósofo fichtiano, “yo soy yo”, el hombre se ve reflejado primero sólo en otro hombre. Tan sólo a través de la relación con el hombre Pablo como igual suyo, el hombre Pedro, de pies a cabeza, en su corporeidad paulina, cuenta Pedro como la forma en que se manifiesta el *genus* [género] hombre”. (Marx, K. 2002: 65)

La constitución del yo sólo puede producirse a partir de la imagen del otro que el espejo devuelve para constituir la anticipación y la sensación de júbilo que el infans experimenta al apropiarse de esa imagen, a la cual se aliena, y con la cual encubre la prematuración de su desarrollo biológico. Anticipación, apropiación, júbilo, ubicación de un cuerpo, alienación: son los elementos articulados por los cuales el yo sólo puede formarse en la dimensión del desconocimiento contra toda unidad “a priori”. No hay identidad, pero sí identificación. Su registro imaginario está dado por el yo ideal donde la tensión agresiva y erótica son inherentes a ese “trabajo” por apropiarse la imagen del otro. Su registro simbólico está dado por el ideal del yo y por la identificación al Otro, como sede del significante, en tanto campo del lenguaje, que regula dichas tensiones y ofrece una delimitación, un “emblema”, una insignia, desde la cual el sujeto querrá ser mirado, amado, y se posicionará frente al deseo del Otro. “Yo

soy yo” no es más que una ficción y la prueba que la identidad es imposible en tanto lo que nos interesa es la identificación sustentada por la potencia y los límites del propio significante. El sujeto no puede “descansar” en una identidad puesto que sólo es capaz de atravesar la división estructural en la que lo subordina el significante definido precisamente por su negatividad. Un significante es lo que otro no es. Esto es lo que permite a Lacan localizar la posición del sujeto en el inconsciente. Pero, por otra parte, es lo que posibilita, al menos durante buena parte de la obra de Lacan, ubicar la “naturaleza” de este sujeto. Se halla aquí la franca ruptura con el sujeto de la representación que en la modernidad se colocaba como garante de una transparencia identitaria a sí mismo. Con Freud, Lacan puede ubicar entonces a un sujeto profundamente “desgarrado” en relación a dicha identidad y que lo desamarrar de una vez y para siempre como sujeto de la voz gramatical activa. Es imposible que, de manera homóloga al Yo, este sujeto pueda reconocerse como aquel que dice “yo hago” o “yo digo” ya que su unificación u origen del discurso no puede llevarse a cabo. El sujeto es algo que sólo puede tener lugar entre los significantes pero que jamás puede ser representado por “Algo” que lo suture en su sentido de una vez y para siempre. Y esto es lo que nos da pauta de su posición en el inconsciente. Su aparición es “efímera”, “pulsátil”, “evanescente” y no puede ser de otra manera. En las formaciones del inconsciente, a través de los lapsus, los síntomas, los sueños, los actos fallidos, un sujeto puede revelarse. El significante, en cuanto tal, no significa nada. Pero esto no implica que alguna vez haya estado “lleno” y luego se “vació” sino que por su propia naturaleza, oposicional, diferencial y negativa sólo adquiere su sentido en relación a otro significante. *La ruptura que Lacan realiza con Saussure radica, justamente, en desligar el significante que el lingüista colocaba como un elemento más del signo lingüístico abrochado al significado, más allá que lo haga por convenciones sociales y en base a la arbitrariedad. Porque de lo que se trata es de la posibilidad de entender en qué manera es posible ubicar dónde tenemos algo del orden del sujeto en el inconsciente. Esto, como dijimos, sólo puede ser algo evanescente.* No es el individuo ni un dato a priori. Es el momento en que este “individuo” tropieza con los equívocos del discurso, donde el sujeto se revela.

Para Lacan, los mecanismos que ya Freud había descubierto como desplazamiento y condensación en el inconsciente, pasan a ser denominados como metáfora y metonimia para dilucidar de qué manera la lógica del significante opera con el sentido. Lo hará a través de sustituciones metafóricas o de continuidades y conexiones de una parte con el todo, metonímicas. Esto es lo que nos proporciona la base para la falta en ser, de la cual la metonimia constituye la expresión regia. Es sobre ella que estamos tratando de dilucidar cuál es el apoyo concreto que Lacan busca en Marx para definirla.

La metonimia “marxista”:

Continuemos con la palabra de Lacan refiriendo a Marx:

“En esta página, Marx plantea la siguiente proposición- de las relaciones cuantitativas del valor nada puede instaurarse sin la institución previa de una equivalencia general. No se trata simplemente de una igualdad entre tantas varas de tela, lo que ha de estructurarse es la equivalencia tela-vestido, o sea, que el valor de la tela puede ser representado por vestidos. Así, no se trata ya del vestido que uno pueda llevar sino del hecho de que el vestido puede convertirse en el significante del valor de la tela. En otros términos, la equivalencia necesaria al comienzo mismo del análisis, sobre la cual descansa lo que se llama el valor, supone, por parte de los dos términos que están en juego, el abandono de una parte muy importante de su sentido.

En esta dimensión es donde se sitúa el efecto de sentido de la línea metonímica” (Lacan, J: 2007: 86)

Arriesgamos la siguiente comparación: no hay mercancía que pueda contener “valor” en sí misma y no hay significante que encierre “sentido” en sí mismo. En cuanto tales, las mercancías y los significantes sólo nos plantean una naturaleza de “forma”. La metonimia representa el “poco de sentido” porque en la continuidad entre un significante y otro, lo que se produce es un vaciamiento de sentido, donde la conexión hará que uno “no sea” en relación a sí mismo pero aluda y direcciona hacia otro significante que tampoco será “en sí mismo”. La metonimia mantiene, de esta manera, la barrera resistente a la significación. Ella no puede franquearse mientras un significante pierda sentido y, por *relación de valor*, establezca una contigüidad con otro. Algo allí no puede decirse, pero en contraposición a ello se “alude” o “desliza”.

Examinemos un poco qué plantea Marx respecto a la mercancía. Lo que le interesa poner de manifiesto es la génesis de las mercancías oculta tras la forma dineraria que alcanza ya una “forma” superior a las que precedieron en las relaciones sociales basadas en la producción mercantil. Sin embargo, es ya en la forma simple de valor, entre dos mercancías donde Marx puede hallar todos los contenidos luego desarrollados en la forma dinero. Es decir, la mercancía tiene una génesis en sus relaciones de valor, la “forma dinero” es sólo la que alcanzó su cumbre y consagró la sociedad burguesa capitalista bajo un equivalente general encarnado en el dinero, pero la mercancía comprende, antes, otras tres formas:

- Forma simple o singular de valor.
- Forma total o desplegada de valor.
- Forma general del valor.

Finalmente alcanza la cuarta forma:

- Forma dinero.

La mercancía se halla sometida a una doble condición que la hace posible para su producción y circulación en el sistema social. Por un lado, ella ha de satisfacer una necesidad y en ese sentido no es más que un bien que tiene utilidad o *valor de uso*,

pero, por otro lado, estos mismos valores de uso son portadores de *valores de cambio*. Ello significa que podrán ser cambiados, como mercancías, por distintas proporciones que establezcan las cantidades por las cuales ellas deban cambiarse. Ej: 20 varas de lienzo = 2 trajes. Todo consiste en la ecuación mercancía A = mercancía B. En qué consiste esa igualdad? “Ese algo común no puede ser una propiedad natural- geométrica, física, química o de otra índole- de las mercancías” (Marx, K: 2002: 46). Es decir que no radica en las propiedades físicas por las cuales se constituye el cuerpo de las mercancías a través del cual se satisfacen las necesidades en tanto que valor de uso, pero tampoco radica en el hecho de que ellas son el producto de un trabajo concreto, por caso de un albañil, de un ebanista, de un sastre, etc. La igualdad no consiste, entonces, ni en sus contenidos materiales ni en sus estatutos de frutos como trabajos concretos. Si dejamos a un lado ambas cosas, lo único que nos queda, plantea Marx, es el hecho que son el producto del trabajo pero trabajo abstracto, o sea trabajo humano por el solo y puro hecho de ser productos del trabajo mismo o, como dijimos antes, trabajo abstracto. Lo que se desvanece para que puedan ser puestas en una igualdad es el hecho de que son productos del trabajo concreto, con las habilidades y determinaciones materializadas del productor, sino que son puros hechos del trabajo abstracto y ello las “autoriza ya”, si cabe decirlo así, para convertirse en elementos susceptibles de trazar una igualdad en una ecuación que las habilita para entablar diversas proporciones por las cuales deberán ser cambiadas. Dice Marx:

“Examinemos ahora el residuo de los productos del trabajo. Nada ha quedado de ellos salvo una misma objetividad espectral, una mera gelatina de trabajo humano indiferenciado, esto es, de gasto de fuerza de trabajo humana sin consideración a la forma en que se gastó la misma. Esas cosas tan sólo nos hacen presente que en su producción se empleó fuerza humana de trabajo, se acumuló trabajo humano. En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ella, son valores” (Marx, K. 2002: 47)

El valor es la materialización del trabajo humano y la adquisición de una magnitud para el mismo sólo puede medirse por la cantidad de “sustancia” generadora de valor, esto es por la duración del tiempo de trabajo necesario. Esta duración será, entonces, la medida reguladora para el intercambio de las mercancías. No se trata de un tiempo particular sino de un tiempo promedio, social, y dependiente del desarrollo de las fuerzas productivas para establecer dicha duración promedio socialmente constituida.

“Por tanto, las mercancías que contienen cantidades iguales de trabajo, o que se pueden producir en el mismo tiempo de trabajo, tienen *la misma magnitud de valor*. El valor de una mercancía es al valor de cualquier otra, como el tiempo de trabajo necesario para la producción de la una es al tiempo de trabajo necesario para la producción de la otra. En cuanto valores, todas las mercancías son, únicamente, determinada medida de *tiempo de trabajo solidificado*” (Marx, K. 2002: 49)

El valor en las mercancías: un concepto precursor para el poco de sentido en la metonimia lacaniana.

Marx explica que ya desde la forma simple del valor en el intercambio de mercancías se contienen todos los problemas que luego se presentan en la forma dinero, última forma que adopta el intercambio de mercancías constituyendo allí si un equivalente general exclusivo y único donde todas las mercancías deban referirse a él para lograr ser intercambiadas. En el caso de la primera forma analizada por Marx, la forma simple, para que una mercancía pueda expresar su valor en otra, y cumplir con el objetivo del intercambio, esta última actúa como equivalente, esto es presta su cuerpo, como valor de uso, para que se exprese el “valor” de la primera mercancía. Por caso, 20 varas de lienzo = 1 chaqueta es la ecuación en la que la chaqueta, en tanto que valor de uso encarna, materializa un “valor” de 20 varas de lienzo. El valor de uso ha devenido, así en su contrario abstracto, valor. Las varas de lienzo tienen la función de forma relativa, puesto que no puede ella misma “contener” el valor sino a través de otra. A su vez, esta otra, en este caso la chaqueta, no puede ella misma encerrar “valor” sino a través de su utilización como objeto capaz de expresar, en tanto “forma equivalente”, el valor de las varas de lienzo. Dice Marx:

“La forma relativa de valor y la forma de equivalente son aspectos interconectados e inseparables, que condicionan de manera recíproca, pero constituyen a la vez *extremos excluyentes o contrapuestos, esto es, polos de la misma expresión de valor; se reparten* siempre entre las *distintas* mercancías que la expresión del valor pone en interrelación” (Marx, K. 2002: 60)

Existe una segunda transformación que importa en esta relación entre la forma relativa y la forma equivalente, que encarnan una y otra de las mercancías: la mercancía que actúa como equivalente no cuenta como producto de un trabajo concreto, en tanto que trabajo determinado, por caso la habilidad y la especialidad del sastre, sino sólo como modalidad de trabajo humano abstracto, como mero producto “en general” del trabajo, cuyo tiempo de duración promedio, será necesario como regulador y equiparador, con la mercancía de forma relativa, la cual también queda abolida en su carácter de trabajo concreto y pasa a contar sólo como trabajo abstracto. El trabajo concreto pasa a transformarse, entonces, en trabajo abstracto, una vez más a los fines, en la conciencia de los hombres, de justificar el intercambio en valores de las mercancías. El valor se genera por el trabajo como sustancia social, como fuente a la que la producción se remite para la producción de objetos a ser intercambiados pero no sobre la base de la especificidad de los trabajos concretos sino con su reducción a modalidades de trabajo humano como trabajo humano abstracto. La gelatina de trabajo humano indiferenciado hará posible, en su universo abstracto, darle, a su vez, el suelo necesario a las mercancías para que su relación en “valores” indique, nuevamente, que ninguna encierra “en sí” un valor sino sólo a través del vínculo que establezca con otra. Finalmente, las mercancías, bajo el modo de producción capita-

lista, se contraponen como productos de trabajos privados pero deben ser intercambiadas, según ya fue explicado, como modalidades en general de trabajo humano, es decir debe existir una igualdad entre los trabajos humanos, con la regulación del tiempo necesario equiparable en uno y otro, que los haga entrar en relación, entonces, como trabajo social. El trabajo privado deviene, así, su contrario en trabajo social. La forma equivalente de la mercancía adopta, en tanto que producto del trabajo privado, la forma de su contrario: trabajo social. Ello constituye otro paso más sobre la base del cual es posible que las mercancías se relacionen entre sí como valores haciendo de una su forma relativa a expresar su valor en otra, la forma equivalente, la cual presta su cuerpo material y concreto, es decir las propiedades mismas de su valor de su uso en su contenido material, para actuar como “espejo” del valor de aquella primera mercancía en su forma relativa.

Según estos tres procesos de transformación que Marx describe solamente en la forma simple de la mercancía, queda de manifiesto que el valor no obedece a ninguna propiedad inherente, física, o que actúe como “sustancia” de las mercancías. Sólo puede existir como un conjunto de relaciones sobre la base de un modo de producción donde el trabajo, en todo caso única “sustancia” posible, pero de acuerdo a su carácter estrictamente social y no otra cosa, es la realidad que sustenta dichas relaciones. Las mercancías son un conjunto de “formas” cuyas relaciones determinan el “quantum” proporcional medido por la magnitud de valor para ser cambiadas según el tiempo de trabajo necesario en su producción. Posteriormente Marx analiza las otras formas de la mercancía en el curso de la evolución que adopta la producción capitalista hasta llegar a la forma dineraria donde el equivalente general se establece en uno y el mismo para que todas las demás mercancías se refieran a él como valores. Es en el apartado dedicado al fetichismo de la mercancía y su secreto donde Marx fundamenta de qué manera la producción capitalista de mercancías borra y elimina el carácter social del trabajo y el tiempo necesariamente invertido en su producción. Ello obedece a que los trabajos privados de los productores no regulan en forma consciente y colectiva la producción a la que se someten y cuyo trabajo explotado se encubre bajo la falsa igualdad establecida en el intercambio. La principal mercancía que crea valor y no puede apropiarse del mismo para su regulación social, consciente y organizada, es la fuerza de trabajo humana, tratada ella misma como mercancía, a cambio de un salario que no cubre, sino que más bien “encubre” el plusvalor producido que no retorna a los productores y que se acumula, para la clase propietaria, como dinero. Dichos desarrollos no serán examinados aquí puesto que el objetivo no es otro más que haber señalado ya lo esencial respecto a la “fuente conceptual”, es decir qué significa el valor en las mercancías, adoptada por Lacan para su apreciación sobre la oposición entre el valor y el sentido en la metonimia. **Mencionemos, sin embargo que si Lacan trazo una homología entre el plusvalor**

de Marx y el plus de gozar, así como también rindió homenaje a Marx como inventor del síntoma (Lacan, J: 1988: 224), antes de ambas “puntuaciones” en la letra de Marx, Lacan dejó sentado su fundamento sobre la metonimia amparado también en dicha letra. Si el síntoma fue inventado por Marx antes que Freud, aunque con sus diferencias ineludibles, y el síntoma Lacan lo ubica en el campo de la metáfora, podemos aventurar que la metonimia, donde se ilustra el curso del deseo, también debe un importante recurso a Marx? Volvamos a ello.

El poco de sentido inspirado en la equivalencia del valor:

En referencia a la metonimia, Lacan plantea, nuevamente, en el seminario V:

“Si las indicaciones que les di la última vez sobre la función metonímica apuntaban a algo, era precisamente, en el desarrollo simple de la cadena significante, a la nivelación que se produce, la equivalencia, la igualdad. Es un desvanecimiento o una reducción del sentido, pero esto no significa el sinsentido.

A este respecto tomé la referencia marxista- hacer funcionar dos objetos de la necesidad de tal forma que uno se convierta en la medida del valor del otro borra del objeto lo que es precisamente del orden de la necesidad, y por eso lo introduce en el orden del valor[2]. Desde el punto de vista del sentido, esto se puede nombrar mediante una especie de neologismo que presenta también una ambigüedad, el *desentido*[3]. Llamémoslo hoy, simplemente, el *poco sentido*[4]. Tan pronto dispongan de esta clave, la significación de la cadena metonímica se les revelará sin falta” (Lacan, J: 2007: 101)

Disponer de “esa clave” no fue sin la referencia al problema del valor en Marx. En el caso del chiste, que Lacan examina especialmente en las primeras clases del seminario V, el poco de sentido no conduce al sinsentido sin más sino introducir el equívoco jugando con esos significantes que entran en relación de “valor”, esto es que son presas del “desentido”, que vacían su sentido, para dar lugar a un “paso de sentido” o “efecto sorpresa” cuya esencia de la agudeza revela. Lacan toma el chiste del Becerro de Oro, proporcionado por Freud vía Henri Heine, y nos transmite que ese “desentido”, es el efecto que permite exorcizar lo fascinante o “adosado” del sentido para hacer, en este caso, invocado, de algo “prestigioso”, con el mismo soporte significante, algo “ridículo y peyorativo”. (Lacan, J: 2008: 101). Los significantes que se desplazan de un contexto, que se conectan y desconectan, que se combinan o son tomados en su mismo soporte para un cambio “contextual”, que irrumpen con el efecto sorpresa, develando así ese desplazamiento metonímico, que en el deseo marca el desplazamiento de todo objeto como señuelo, son significantes que, entonces, “equivalen” o “no pueden encerrar sentido en sí mismos” pero, a cambio, se desprenden del mismo en una verdadera cadena de equivalencias. El desplazamiento metonímico, prepara, con su consecuente “desentido”, el “paso de sentido” más propio de la sorpresa o “chispa” de la metáfora. Allí donde el sentido opera como “poco de sentido” se permite

y posibilita el “paso” o un sentido “en más”. Esto constituye un fenómeno que excede al chiste y nos permite leer las vías regias de las formaciones del inconsciente, sólo que Lacan hizo un llamado al valor analizado por Marx en las mercancías que quizás haya permitido un “paso más” en la explicación de la metonimia, campo fecundo de la falta en ser.

NOTAS

[1] El subrayado nos pertenece

[2] El subrayado nos pertenece.

[3] “*Dé-sens*. Hay equívoco con *décence*, decencia. [N. del T.]” (Lacan, J: 2007: 101)

[4] “*Peu de sens*. La ausencia de partitivo en español atenúa una ambi-

güedad entre lo puramente negativo del “poco sentido” y lo residual de lo que vendría a ser “pizca de sentido”. La misma clase de ambigüedad se introduce unas líneas más abajo para *pas de sens*. [N. del T.] (Lacan, J: 2007: 101)

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. Seminario V “Las formaciones del inconsciente”. Ed. Paidós. Bs. As. 2008.

Lacan, J. Del sujeto por fin cuestionado en “Escritos 1”. Ed. Siglo XXI. Bs. As. 1988.

Marx, K. El capital. Tomo I. Vol I. Libro Primero. El proceso de producción del capital. Ed. Siglo XXI. Bs. As. 2002.

Saussure, F. Curso de Lingüística General. Ed Losada. Bs. As. 1986.